

PROBLEMAS DEL PROFESOR DE ENSEÑANZA PRECLINICA (*)

Paul H. Kopper

La enseñanza es una profesión que exige devoción hacia sus congéneres; pero si no se recibe el reconocimiento en forma de adecuada remuneración o del respeto de los demás, puede el profesor sentirse inclinado a buscar empleo en grandes empresas de otro tipo. El ejemplo del profesor puede contribuir a alentar o desalentar hacia actitudes que desprestigian al médico.

En conclusión permítaseme afirmar que estoy plenamente consciente de las dificultades que tienden a obstruir la solución de los problemas a que me he referido. En la forma en que nuestra sociedad contemporánea se encuentra constituida, pueden ellos, en realidad, ser insolubles. Sin embargo, estimo que es de importancia enfrentar el asunto tal cual es. Tanto la investigación como la enseñanza son esenciales para la expansión del conocimiento en el campo del estudio, pero difieren en cuanto a métodos y funciones. La investigación tiene que ver con las cosas; la enseñanza tiene que ver con la gente. El investigador es un analizador que descubre hechos nuevos; el profesor debe ponderar la importancia de los hechos nuevos e integrarlos a los conocimientos ya existentes, de acuerdo con su propio juicio. El investigador es motivado por la curiosidad sobre el material de su investigación; la solución de su problema le exige aplicar una intensiva concentración mental. El profesor está guiado por consideraciones de valor en una estructuración mucho más amplia; debe ser un hombre de entendimiento y sabiduría, porque, a diferencia del investigador, debe encontrarse capacitado para pensar en términos de las necesidades de los demás, aún de la comunidad como un todo, a la cual, después de todo, los beneficios potenciales de los descubrimientos del investigador van a ser transmitidos. Esto hace de

la enseñanza una profesión que exige del individuo una buena dosis de devoción hacia sus congéneres. Pero si esta sincera dedicación y competente desempeño no lo hacen acreedor al reconocimiento en la forma de remuneraciones pecuniarias, ni tal vez en lo que es más importante, en el debido respeto de los demás, puede él sentirse inclinado a buscar un empleo en empresas más espectaculares, aunque menos semejantes. Esto, indudablemente, afectará la calidad de la instrucción en las escuelas de medicina, tal como la habrá afectado ya en las escuelas primarias y secundarias.

Los hechos inevitablemente se reflejarán en los productos de las escuelas de medicina: los médicos. Ya se escuchan con frecuencia quejas de los profanos que estiman que muchísimos médicos demuestran mayor interés en sus honorarios que en sus pacientes. El ejemplo del profesor puede hacer mucho para alentar o desalentar hacia actitudes que desprestigian al médico. Todo esto, yo pienso, merece la consideración de aquéllos sinceramente interesados en el futuro de la profesión médica.

Confío en que en los futuros institutos de enseñanza, ellos se esforzarán por tratar la educación médica menos en términos de técnicas y más en términos de hombres, de sus propósitos y de sus valores.

(*) The Journal of Medical Education. Apr. 56. Vol. 31, Nº 4. P. 217
"PROBLEMS OF THE PRECLINICAL TEACHER".

Resumen del autor, traducido por J. Martínez.